

La Pandilla Cosquilla

el gen y la mazorca



Primer cuento de la Pandilla Cosquilla



*La Pandilla Cosquilla
quiere salvar el mercado*

Realización	Asociación Catalana de Ingeniería Sin Fronteras c/ Murcia, 24, bj. 08027 Barcelona
Edición	Ingeniería Sin Fronteras Castilla y León Plaza Santa Cruz 6, 5ª planta (edificio Rector Tejerina). 47002 Valladolid www.isf.es
Primera edición	Otoño 2011
Ilustraciones	Juanjo Jiménez Bellver newworld.senpai@gmail.com
Licencia	Creative Commons Reconocimiento - No comercial - Compartir igual 3.0 

Era uno de los días más calurosos de finales de julio. La Pandilla Cosquilla se había reunido, como cada día de verano, para pasar la tarde. A esa hora un sol gigante teñía de dorado los campos de Peñaflores de Hornija. Ellos no lo sabían, pero una aventura extraordinaria estaba a punto de sorprenderles.



La Pandilla Cosquilla estaba viviendo un verano de lo más emocionante. Todo empezó cuando conocieron a Pablo –el primito de Laura– que venía de Petrópolis, su ciudad, para pasar las vacaciones en el campo. Juega que jugarás y charla que charlarás, habían hecho una nueva amiga: la parra del pueblo. Después del susto que se llevaron la primera vez que le oyeron hablar, se había convertido en un elemento muy importante dentro de la pandilla, ya que con su experiencia les daba una visión de las cosas más que acertada.

Además de pasárselo en grande, durante las vacaciones habían logrado salvar el puesto del mercado de los padres de Javi, ante la aparición de un gran supermercado. Ahora sabían qué importante era comprar en las tiendas pequeñas, y también habían aprendido a hacer una deliciosa mermelada de uvas!



Pero lo que más les ilusionaba era el tiempo que aún les quedaba para disfrutar de las vacaciones.

María y Javi jugaban a pasarse el balón mientras discutían sobre quién había marcado más goles.



Muy cerca, Sara y Pablo charlaban sentados bajo la sombra de la parra mientras bebían zumo de uva bien fresquito.



- ¡Mirad! ¡Laura ya viene! Poneos los bañadores que ya podemos ir bajando hacia el río -exclamó contento Pablo mientras se apresuraba a recoger todo para salir disparado hacia el agua.
- ¡Esperad! -gritó Laura desde el camino- Escuchadme ¡tengo buenas noticias! Mis padres han decidido arreglar los campos del abuelo, que hace años que no se cultivan¹! Y, además, han decidido plantar un maíz con un nombre muy curioso. ¡Se llaman transyeni! ¡Seguro que es un maíz buenísimo!
- ¿Cómo dices que se llaman? ¿Transyeni? Nunca había oído hablar de este tipo de maíz...
- Laura ¿No querrás decir transgénico? -dijo María, que siempre sorprendía a sus amigos por la cantidad de cosas que sabía.
- ¿Transgénico? ¿Te suena? -preguntó Laura.

¹ Cultivar: Dar a la tierra y a las plantas las labores necesarias para que fructifiquen.

- Sí, Marcos me lo contó un día -María siempre aprendía de su hermano mayor- Cuando a una planta se le llama transgénica, quiere decir que alguien en un laboratorio le ha cambiado sus genes. O sea, una planta transgénica es una planta a la que le han modificado su semilla natural para hacerla un poco diferente.

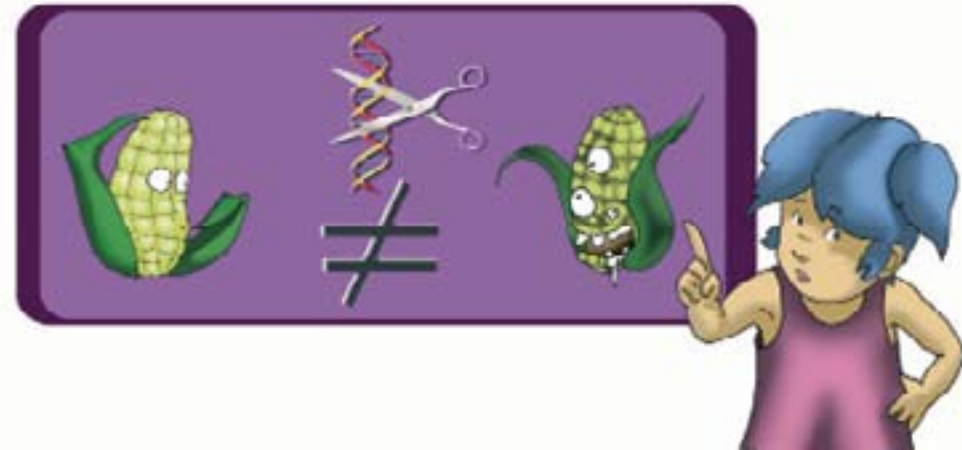
Sara recordó que en la escuela habían hablado de los genes no hacía mucho:

- Los genes no se ven, pero todo el mundo tiene y son los encargados de hacernos como somos. Yo, por ejemplo, tengo el pelo negro porque cuando nací ya tenía unos genes que decían que sería morena. Y estos genes siempre se transmiten del padre y de la madre a los hijos.

- ¿Cómo? Y si los genes son los que te hacen ser como eres ¿por qué los modifican en las semillas de las plantas? -preguntó Pablo, que no acababa de entender la conversación de sus amigos.



- Mis padres dicen que así el maíz crecerá más rápido, será más fuerte y podremos cosechar más! -explicó Laura- Además, cuando vinieron los señores de la empresa Manosanto, nos dijeron que ellos nos lo facilitarán todo. Nos darán estas semillas con los genes cambiados y unos tratamientos que no dejan que las plantas se pongan enfermas. Cualquier cosa que necesitemos, se la pediremos siempre a ellos.



- Todavía no entiendo por qué quieren todo esto tus padres. En mi casa las semillas son las que se recogen de la cosecha anterior y sólo añadimos el abono², que es el estiércol³ de los animales. Nosotros no tenemos que comprar nada a ninguna empresa y, vosotros lo sabéis, itodo está buenísimo! -replicó María mientras los miraba con cara de sorpresa.
- Es que creo que para que el maíz crezcan tan rápido no se pueden utilizar abonos naturales; se necesitan productos especiales hechos en el laboratorio -dijo Laura.
- ¡Ah! Entonces si este maíz crece tan rápido, podríamos plantar más y así tendremos comida para todo el pueblo. Podremos hacer pan, pizzas, tortas...- Pablo, sonrió creyendo que lo empezaba a entender todo.

² Abono: Sustancia que se echa en la tierra para hacerla más fértil y que dé más frutos.

³ Estiércol: Heces de animales.

- No Pablo, no. Eso sería horrible. El maíz transgénico es diferente del que tenemos plantados nosotros. Sólo puede crecer si le pone los productos del laboratorio. El viento cuando sopla o las abejas transportan polen⁴ de una planta a otra y estas diferencias se contagian más rápido que una gripe! Y así, el maíz transgénico “contamina” los campos de alrededor. Hace unos años el vecino de mi tío plantó transgénico y poco tiempo después el campo de maíz de mi tío se convirtió en transgénico, como por arte de magia –replicó María frunciendo el ceño.
- ¡Oh! ¿Entonces tu tío ahora también tiene que comprar todo a Manosanto? –preguntó Sara.
- No, al final dejó de plantar maíz porque no quería depender de esta empresa y porque no le gusta poner productos artificiales a sus campos. ¡Ahora planta tomates rojos, dulces y sabrosos!

En aquel momento se oyó un fuerte crujido de ramas que hizo que todo el grupo girara la cabeza de golpe. La Parra se dirigió a ellos pidiendo silencio:

- Shhhhhhh! ¿Es cierto lo que estoy oyendo? ¿Me estáis diciendo que hay humanos que tocan el corazón de las plantas para diseñarlas a su gusto? ¡No salgo de mi asombro! Yo soy una parra, y soy así porque la naturaleza es muy sabia. ¡No podéis dejar que pase una cosa así! Si se siguen plantando campos transgénicos, al final sólo quedará un único tipo de maíz: el de Manosanto. ¿Os imagináis que todas las otras variedades desaparecieran?

4. Polen: Polvo amarillo que hay en las flores y que forma parte de su aparato reproductor.

- Pero Parra ¡Nosotros sólo somos niños! ¿Qué podemos hacer? –preguntó confundida Laura.
- ¿Por qué no lo pensamos mientras nos bañamos? Venga, vamos al río que se irá el sol –dijo Pablo muerto de calor.

Aquella tarde el grupo se lo pasó en grande jugando en el río y haciendo rebotar piedras. Sin embargo, cuando Laura se fue a dormir por la noche todavía le daba vueltas a la conversación bajo la parra.

Laura salió a la calle corriendo como siempre, pero aquel día no reconocía nada de lo que veía. De ancho a ancho del cielo vio un arco iris de colores tan vivos que se inquietó. El huerto de delante de su casa ya no estaba. El bosque había desaparecido.



En vez del paisaje habitual se encontró con que todo estaba lleno de mazorcas⁵ de un maíz gigante muy oscuro.

5. Mazorca: Una mazorca es una espiga de maíz. Son gruesas y tienen un conjunto de hilos gruesos en la punta, como una cabellera.



La angustia y el miedo se apoderaron de ella y salió corriendo a buscar a sus amigos. Cuando llegó al lugar donde normalmente se encontraban, no vio a la parra. Todo estaba lleno de campos y campos del mismo maíz oscuro. En la colina de la parra había una mazorca gigante que no paraba de agitarse con el viento. Muy asustada por no encontrar nada conocido Laura empezó a correr y a gritar:

- ¿Hay alguien? ¡Papá! ¡Mamá! ¿Dónde estáis? ¿Dónde está todo el mundo?*

De pronto le pareció ver a una persona que se acercaba por el camino. Fue hacia ella y le preguntó:

- Perdona ¿Dónde está la gente del pueblo? ¡Tampoco encuentro ni a los árboles ni a nuestras casas! ¿Sabes qué ha pasado?*

Un hombre alto y muy serio se giró de repente y dijo en un tono muy elevado:

- ¿Pero es que no lo sabes? Ahora todo esto es mío. El pueblo ha desaparecido. Aquí ya sólo vive el maíz Manosanto... ihahahahaha!*
- Uiihhhhhh! ¡Mamá!*



Laura se despertó sobresaltada. Menos mal que sólo había sido una pesadilla. Al oír los gritos, su madre fue a consolarla y ella, en seguida, recuperó el aliento y se volvió a dormir.

Al día siguiente, como de costumbre, el grupo se encontró debajo de la parra después de comer. Laura estaba muy preocupada y les explicó el sueño que había tenido la noche anterior.

- Hoy he soñado que el pueblo desaparecía y en su lugar sólo había campos de maíz transgénico. ¡La parra tenía razón! ¡No podemos dejar que mis padres hagan eso y contaminen los campos del pueblo! ¡Tenemos que hacer algo!*
- Laura, se te ha caído esto ¿qué es? –preguntó con curiosidad Pablo mientras cogía una tarjeta de sus pies.*

- ¡Es la tarjeta de la empresa Manosanto! No me acordaba de que la había cogido.
- Fíjate ¡qué casualidad! La empresa está en Petrópolis, mi ciudad! -exclamó Pablo.
- ¿Y por qué no vamos a verla? Así, Laura, comprobarás que la empresa no está llena de los monstruos que has visto en tu sueño y dejarás de tener miedo -dijo Sara intentando tranquilizar a su amiga.
- Además así os podré enseñar mi ciudad. ¡Ya veréis cuantas cosas hay! Podemos tomar el próximo autobús desde la estación y volver esta misma noche con el último -añadió Pablo.



Toda la pandilla bien decidida se dirigió hacia la estación del pueblo. Después de un pequeño trayecto, cruzando ríos y montañas llegaron a la ciudad.



- ¡Ten cuidado Javi! ¡Te podría atropellar un coche! -le avisó Pablo.
 - ¡Cuánto ruido hay aquí! Y humo... ¿Por qué la gente corre tanto? ¿Adónde van? Esto es bien diferente al pueblo. ¡Cuántas cosas por todas partes! -comentó Javi mientras boquiabierto descubría un montón de secretos que esconden las ciudades.
 - Así son las ciudades ¡ya te acostumbrarás! Vamos rápido que está oscureciendo -respondió Pablo.
- El grupo atravesó la ciudad hasta que llegó a la fábrica de Manosanto. Ya había anochecido.

- ¡Oh no! ¡La puerta está cerrada! ¿Y ahora cómo lo haremos para entrar? -preguntó María.
- ¡Mirad! Aquí hay una ventana abierta y dentro se ve luz. Hemos tenido suerte, todavía hay alguien en la fábrica -se dio cuenta Sara.
- ¡No, que está muy oscuro! ¿Por qué no volvemos otro día?
- No tengas miedo Laura, ya verás que aquí dentro no pasa nada -le respondió Javi.

La pandilla entró en la fábrica, pero no vieron a nadie trabajando. De repente, mientras miraban con curiosidad arriba y abajo, descubrieron la claridad de una luz detrás de una puerta. Fueron de puntillas hacia allí y se escondieron lo mejor que pudieron para ver qué pasaba al otro lado.

- ¿Que está haciendo ese señor?



- Shhhh! ¡Habla más flojo que te oirá!
- Parece como si estuviera mezclando unos líquidos...
- Quizá son productos químicos. Mirad qué color más raro y qué textura más curiosa...
- ¡Achís!

El estornudo de Javi hizo que el trabajador mirara hacia la

puerta y los descubriera.

- ¿Quién hay ahí? ¿Qué hacéis aquí? ¿Cómo habéis entrado? -preguntaba sin cesar el trabajador de la fábrica.
- Perdona, no queríamos molestar -contestó Laura con voz temblorosa.
- ¡Voy a llamar a la policía! Quedaos en esta sala y no toquéis nada -insistió.
- ¡Ahora sí que la has hecho buena Javi! -se quejó María.

Pasado un rato, que se les hizo eterno, el trabajador volvió con un policía.

- ¿Y vosotros qué hacéis aquí? Dadme ahora mismo un teléfono de vuestra familia para que os vengam a buscar -pidió el agente.
- Puede llamar a mis padres -dijo Laura con los ojos llorosos.



- Ahora mismo lo haremos niña, ahora mismo.

Cuando los padres de Laura llegaron a la fábrica vieron muchas cosas en las que nunca se habían puesto a pensar y que no les gustó nada. Todo estaba lleno de botes y de productos químicos y tóxicos. Rápidamente, cogieron al grupo y lo llevaron al pueblo. Cuando ya estaban en casa de Laura, se sentaron en el comedor.

- ¿Que hacíais en la fábrica? ¿Por qué habéis ido hasta allá? Os podía haber pasado algo y estabais lejos de casa. ¡Tenéis que ser más responsables! -dijo a regañadientes la madre de Laura.
- Mamá, no les riñas a ellos. Todo lo que han hecho ha sido para ayudarme.
- ¿Para ayudarte? Ahora sí que no entiendo nada...
- Laura estaba muy asustada porque habíais decidido plantar maíz transgénico y le queríamos enseñar que no era para tanto -dijo María intentando ayudar.
- ¿Asustada? -preguntó el padre de Laura con cara de no entender nada.
- Sí Papá. Estuvimos hablando y Javi nos explicó lo que le había pasado a su tío. ¡Los transgénicos contaminan los campos vecinos y hacen que desaparezcan las especies naturales!
- Pero si las plantas crecen más rápido y no enferman, es bueno para todos ¿no? -preguntó la madre de Laura.



- Para el campo seguro que no. Ya has visto todos los productos tóxicos que usan. ¡Eso no puede ser bueno ni para la salud ni para la naturaleza! -respondió Laura.
- Además, tienes que comprar un montón de productos a Manosanto para que crezcan las plantas. ¡Pensad que al final, los dueños de esta empresa podrían acabar haciéndose los dueños del pueblo! -exclamó con energía Javi.
- La verdad es que la fábrica no nos ha gustado nada, quizá tengáis algo de razón -dijo la madre de Laura.
- Vamos, Mamá, por favor... ¡No plantéis transgénicos! Seguro que tenemos muchas otras alternativas para plantar. ¿Y maíz normal? Si nosotros lo hacemos todo isabremos qué es lo que estamos comiendo!
- La verdad es que podríamos recuperar las semillas que usaba el abuelo -se le ocurrió al padre de Laura.

- ¡Qué buena idea Papá! El abuelo estará muy orgulloso.
- Niños, ya es hora de ir a dormir. Venga, os acompañamos a casa. Y si queréis mañana podéis venir a merendar. Tengo una harina de maíz ecológica que me ha dado una campesina de las montañas y os enseñaremos a hacer tostadas de maíz.

Al día siguiente, se encontraron en casa de Laura para hacer las tostadas. Después de limpiar la cocina y con una cesta llena de tostadas de maíz, la pandilla fue a la parra para comérselas allí. Mientras merendaban, la parra les felicitó:

- ¡Muy bien pandilla! ¡Qué valentía! Lo habéis conseguido y estoy muy orgullosa de vosotros. Por cierto, esto que estáis comiendo ¿qué es?
- ¡Hemos hecho tortitas de maíz! Los padres de Laura nos han enseñado -contestó contenta Sara.
- ¡Oh! Pues qué suerte tenéis. Que sepáis que casi no quedan campos de maíz originales; la mayoría son transgénicos. Laura, el campo que plantaréis en las tierras de tu abuelo será casi único. ¡Cuidadlo bien!

¡HASTA LA PRÓXIMA AVENTURA!

Receta de tortitas de maíz



Para hacer la receta pedid ayuda a alguien mayor, para hacer más fácil el trabajo y disfrutar juntos de este tiempo.

Ingredientes

- Dos tazas de harina de maíz (se obtiene moliendo el maíz seco)
- Media taza de agua

Utensilios

- Un tazón
- Una sartén

Preparación

- Poner la harina en un tazón e ir añadiendo poco a poco el agua hasta formar una masa flexible para enrollar en forma de pelota.
- Dejar reposar 10 minutos a temperatura ambiente.
- Hacer 12 bolitas de masa y dejarlas reposar 5 minutos cubiertas de una tela.
- Poner harina en la mesa y aplastar cada bola hasta que quede un círculo muy fino.
- Calentar una sartén sin aceite. Cocinar las “tortitas” un minuto por cada lado. Cuando empiezan a hincharse por un lado se voltean. Continuar cocinándola entre un y dos minutos.
- Guardarlas en un trapo para que el calor se mantenga. ¡Se sirven calientes!

La segunda extraordinaria aventura de la Pandilla Cosquilla comienza cuando los padres de Laura deciden plantar maíz transgénico en sus campos del pueblo. Intrigados por descubrir como es este maíz y las posibles consecuencias de plantarlo, la Pandilla se sumerge en el mundo de los genes, los transgénicos, los abonos químicos, la contaminación y las empresas que controlan todo este engranaje.

Inquietas y curiosos, viajan a la ciudad donde está la fábrica de la empresa que produce las semillas transgénicas. Laura espera encontrarla llena de monstruos horribles, pero lo que encuentra es aún más sorprendente.

Este cuento muestra de una forma sencilla y divertida qué son los transgénicos y cuáles podrían ser algunas de sus consecuencias sociales, ambientales o económicas. Es sobre todo una herramienta para la reflexión conjunta entre personas mayores y pequeñas desde el enfoque de la Soberanía Alimentaria.

+ información y actividades de apoyo al cuento
info@cyl.isf.es



 **Ingeniería
Sin Fronteras**

Con el apoyo de


DIPUTACIÓN DE VALLADOLID